



SEGUNDO ESTADO (2008)

Acrílico / Madera / 74 x 90 cms
Colección Particular

<https://doi.org/10.29105/pu8.16-4>

REPLANTEAR EL SENTIDO DE LA CONDICIÓN HUMANA DESDE EL FENÓMENO PANDÉMICO ¿CAMBIO O MUTACIÓN? UNA REFLEXIÓN DESDE LA PERSPECTIVA DE LOS PROCESOS EDUCATIVOS UNIVERSITARIOS

RETHINKING THE MEANING OF THE HUMAN CONDITION FROM THE PANDEMIC PHENOMENON. CHANGE OR MUTATION? A REFLECTION FROM THE PERSPECTIVE OF UNIVERSITY EDUCATIONAL PROCESSES

JUAN GARCÍA RAMÍREZ

<https://orcid.org/0000-0001-5761-5426>

ALEJANDRO RUIZ BALZA

<https://orcid.org/0000-0003-3223-5974>

RESUMEN

Repensarnos desde lo digital, ciudadanos digitales, aislados pero unidos por la ciber comunicación; ¿estará en riesgo lo humano? o mutaremos a una nueva manera de humanizar nuestra relación con el entorno y la naturaleza afectando lo menos posible nuestra condición humana. Este punto es crucial porque hay personas que hemos vivido entre siglos. Partimos de una micro mirada vertical y manual para introducirnos a la mirada horizontal y digital. No es posible extraviar las características que nos definen como seres humanos: libertad, voluntad, trascendencia, conocimiento, pensamiento, abstracción, entre otros. Lo que sí está en riesgo es la sensibilidad y conciencia para ajustar la digitalización al servicio de la humanidad. Parece que hacemos lo contrario y queremos ajustar la condición humana a la era digital. Ahora una pantalla con miles de píxeles reproduce imagen y sonido. Es la ciber comunicación tan efectiva en algunas cosas y tan fría en otras. El confinamiento, consecuencia estratégica para evitar la mayor parte de contagios trae consigo cambios disruptivos que afectan de diversas maneras el sentir y vivir humano.

PALABRAS CLAVE:

Educación, Repensar, Resignificar, Digital, Cambio, Mutación

ABSTRACT

Rethinking ourselves from the digital point of view, digital citizens, isolated but united by cybercommunication, will the human be at risk? Or we will mutate to a new way of humanizing our relationship with the environment and nature, affecting our human condition as little as possible. This point is crucial because there are people who have lived between centuries. We start from a vertical and manual micro gaze to introduce ourselves to the horizontal and digital gaze. It is not possible to lose the characteristics that define us as human beings: freedom, will, transcendence, knowledge, thought, abstraction, among others. What is at risk is the sensitivity and awareness to adjust digitization to the service of humanity. We seem to do the opposite and want to adjust the human condition to the digital age. Now a screen with thousands of pixels reproduces image and sound. Cyber Communication is so effective in some things and so cold in others. Confinement, a strategic consequence to avoid most infections, brings with its disruptive changes that affect human feeling and living in different ways.

KEYWORDS:

Education, Rethink, Resignify, Digital, Change, Mutation

La presencia disruptiva del coronavirus (Covid-19) en la humanidad vino a evidenciar y visibilizar aspectos del diario vivir que se creían fuertes o, inclusive, era impensable que fueran afectados. El análisis desde la prospectiva dejaba entrever escenarios diversos ante ciertas eventualidades que podrían ser controlables. Pero la presencia del Covid-19 como fenómeno pandémico disruptivo vino a tensionar y fragmentar la debilidad de los sistemas financieros, políticos, sociales, relacionales, educativos, por mencionar.

Sin embargo, la presencia del Covid-19 por un lado, fortaleció los lazos de cooperación y solidaridad entre la ciudadanía y, por otro, visibilizó los discursos decimonónicos de los grupos de poder (entendida desde la semiótica) y la fragilidad en los sistemas soportes como el político, económico, social y educativo.

El confinamiento nos arrebató lo más humano (desde la mirada latina): la cercanía con el otro, el abrazo, el contacto físico. Ahora el símbolo impera en las relaciones cibernéticas, un símbolo (como el emoticón del abrazo)



cargado de fuerza emocional virtual, pero no presencial. Parece contradictorio con el punto anterior. Pero por naturaleza el latino es muy cercano a la otredad a diferencia del anglosajón. El confinamiento hace que las palabras y los actos se conviertan en símbolos virtuales y las pantallas tecnológicas acercan los anhelos de los lejanos. La necesidad de la cercanía modifica las conductas comunicativas, alimentarias y hasta las horas de sueño.

Nuestra relación con el tiempo se ve considerablemente afectada en este período en particular, no sólo por el aislamiento físico y social del confinamiento, cuyos límites temporales son borrosos, sino también por la importante carga emocional transmitida por una situación de salud incierta. Una gran variabilidad en la posibilidad y la capacidad de reclamar el tiempo pueden acentuar la sensación de desigualdad frente al confinamiento. Así, a las desigualdades del espacio impuestas por la inmovilidad se agrega una redistribución desigual del tiempo individual (Mella, 2020).

Cada país tiene sus propias condiciones que los hacen únicos y viven el confinamiento según las normas dictadas por las leyes locales, éstas fundamentadas en las recomendaciones de la Organización Mundial de la Salud. Entre otros aspectos, la disrupción pandémica vino a cuestionar la fortaleza o debilidad en los procesos educativos, en todos los niveles educativos en general y en el universitario en particular, fuera del aula física tradicional, trasladados a casa a través de la tecnología y plataformas cibernéticas. ¿Es posible impactar y formar a los alumnos de universidades públicas y privadas a través de las platafor-

*El confinamiento hace que las palabras
y los actos se conviertan en símbolos virtuales
y las pantallas tecnológicas acercan los anhelos
de los lejanos.*

mas digitales de igual manera como si estuvieran en el aula? ¿Estamos frente a un cambio profundo y acelerado o ante una mutación de las prácticas educativas universitarias?

DESARROLLO

Dadas las diversas y variadas características, cada país se confronta con problemáticas no previstas o fortalecidas y visibiliza o deja al descubierto aspectos que se daban por hecho o se creía que no ocurrirían a corto plazo. Mencionaremos y desarrollaremos brevemente algunos puntos neurálgicos antes de abordar los procesos educativos.

¿Cuál es el punto de abordaje para repensar lo humano desde el confinamiento? Reinventarnos, resignificarnos o recuperar y visibilizar lo extraviado y oculto desde la mirada del confinamiento y la pandemia. Desde nuestra práctica docente y directiva es posible relacionarse con diversos grupos sociales. Para los padres de familia es difícil la reinención de sus prácticas diarias cuando ya están muy arraigadas en su devenir. Mencionarles de resignificar las acciones y procesos también les resulta complejo y, no se diga, de la recuperación o toma de conciencia de lo habituado u oculto. El conjunto transgeneracional de usuarios de múltiples plataformas digitales se vio interpelados por el desplazamiento del uso informal social de dichas tecnologías a su uso educativo extendido que de una semana a la otra reemplazó al curso presencial por el virtual. Al desconcierto de estudiantes y docentes se sumó el de los padres o tutores, a quienes se les *vino el mundo encima* cuando fueron conscientes de la corresponsabilidad educativa de sus hijos.

El conjunto transgeneracional de usuarios de múltiples plataformas digitales se vio interpelados por el desplazamiento del uso informal social de dichas tecnologías a su uso educativo extendido.



El confinamiento nos confronta a nosotros mismos y con la otredad, visibilizando las construcciones-relaciones humanas inconscientes. Cada sujeto vive de manera diferente el confinamiento. Sin embargo, con el transcurrir de los días han aumentado los casos de violencia doméstica y los síntomas depresivos. Cualquier tipo de sociedad (industrial, agrícola, entre otros) vive habituada a los procesos y roles de vida, casi ritualizados, y muy pocas veces, están acostumbrados a lo disruptivo. Y en un instante de confusión pandémica e infundémica se ven tan cercanos con la otredad y consigo misma. Poniendo a prueba las capacidades de diálogo, convivencia, tolerancia, reflexión y trabajo en casa. La familia se ve obligada a valorar la cercanía, pero también la tolerancia. Faltos de capacidad para deconstruir o reinventarse como seres dialógicos declinan en entramados conflictos que visibilizan lo antes no dicho (Gadamer, 2007).

Tanto en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina, como en Nuevo León, México, se verifica un aumento de las denuncias por violencia doméstica y síntomas depresivos. Por

ejemplo, la Universidad Autónoma de Nuevo León en coordinación con organismos privados y estatales ha abierto líneas de apoyo psicológico. También lo han hecho universidades y agencias de gobierno de Buenos Aires. Otro dato transversal en sendas realidades, está dado por la experiencia de los alumnos de todos los niveles, quienes presentan síntomas de agotamiento y en muchos casos depresión, debido al aumento de la carga académica, falta de tecnología e imprecisiones en las indicaciones de trabajo académico y la ausencia de contacto diario con sus docentes y pares.

Los procesos educativos presenciales de pronto se confrontaron con una realidad frágil y distante. El aula se trasladó a casa y los padres o tutores se convirtieron en apoyo del docente para no afectar el proceso de formación de los alumnos. Pero se visibilizaron problemas que no estaban en el radar de soluciones a corto plazo. La educación universitaria pública y privada (también probablemente en el nivel inicial, primaria, secundaria) tiene grandes carencias en la digitalización de los procesos educativos en línea. Y le sumamos pensum o currículos inflexibles, falta de equipo idóneo y canales/plataformas de transmisión que permitan llegar a los hogares de cada alumno. Y faltaría revisar la situación de cada alumno, tal vez no tengan acceso a medios tecnológicos y digitales. Son innumerables las experiencias de alumnos que deben trasladarse a regiones donde haya señal de internet o frecuencia de radio para escuchar las clases. Pero también queda de manifiesto la inexperiencia del docente para llevar a cabo sesiones virtuales. Explican las actividades y saturan al alumno, con la intención de

ocuparlo a través de excesos de trabajo académico como si fuera garantía de aprendizaje.

En dicho contexto ¿Es responsable la tecnología educativa o la política de implementación institucional? ¿Cuáles son en el fondo de la cuestión las principales diferencias entre la enseñanza a distancia (e-learning) y la enseñanza tradicional? Partiendo del supuesto que la educación en línea implica dialógica y horizontalmente

a docentes y alumnos en plataformas virtuales que facilitan el encuentro sincrónico, asincrónico y el desarrollo de secuencias didácticas no lineales, proponemos el siguiente cuadro comparativo en la Tabla 1.

Dado que en las sociedades democráticas la educación permanente es un valor y un derecho que se debe garantizar al conjunto de la población a lo largo de la vida, la educación a distancia resulta clave.

Tabla 1. Comparación Enseñanza On Line y Enseñanza Tradicional

ENSEÑANZA ON LINE	ENSEÑANZA TRADICIONAL
Enseñanza mediada por la distancia y fundamentada en el autoaprendizaje	Enseñanza basada en la relación presencial profesor alumno
Separación física profesor - alumno	Contacto cara a cara entre el profesor/formador y el estudiante
Apoyo excluyente en medios técnicos	Apoyo opcional en medios técnicos
Quien enseña una organización y la tutoría	Quien enseña básicamente es el docente
Aprendizaje flexible, independiente o colaborativo	Aprendizaje en grupo con la guía continua y cara a cara del docente
Comunicación multidireccional intermediada horizontal	Comunicación bidireccional mediada vertical
El estudiante controla el espacio, tiempo y ritmo de aprendizaje	El docente controla el espacio, tiempo y ritmo de aprendizaje

El reconocimiento del ámbito formal, no formal e informal en educación; los requerimientos al desarrollo cultural y profesional de individuos y grupos; para integrar los avances en el campo científico y tecnológico; los constantes cambios en el mundo laboral y profesional; la democratización de la enseñanza, que conlleva el aumento de la demanda social de educación; la incapacidad de atender todas estas demandas por parte de los sistemas formales tradicionales; la existencia de desatendidas capas de la población; el sentido de la rentabilidad de los presupuestos para educación; la mejora de la relación inversión-beneficios; la necesidad de flexibilizar la rigidez de los sistemas convencionales; el avance de la pedagogía y de la psicología; la búsqueda de sistemas innovadores para atender nuevas demandas; el avance de las nuevas tecnologías y la consolidación de nuevos canales de comunicación (García Aretio, 2001).

En suma, esta nueva manera de ajustar los procesos educativos universitarios puso de manifiesto lo que ya existía, pero no se atendía: Ausencia de capacitación docente en la era digital; precaria adaptación digital de los



materiales didácticos presenciales a la enseñanza no presencial, ausencia de servidores con la capacidad suficiente para dar acceso simultáneo a millones de usuarios.

Si bien la mayoría de las universidades públicas y privadas cuentan con oferta de educación en línea, inclusive, se cursan carreras técnicas y profesionales en esta modalidad, la pandemia encontró a muchas de ellas con un departamento simbólico (sólo para estar a la moda), marginal y/o, en el mejor de los casos, complementario, sin adecuación del currículo a la modalidad *online* y planes educativos sólo apro-

bados para modalidades presenciales. Esto derivó en múltiples trastornos académicos y administrativos que perjudicaron a muchos docentes y alumnos por igual.

Muchas Universidades públicas y privadas en Buenos Aires y en Nuevo León sucumbieron ante la imprevisión y la especulación. En el caso de la Universidad de Buenos Aires (UBA), que cuenta desde la década de 1980 con una amplia experiencia fruto del trabajo de la Dra. Edith Litwin, quien fuera fundadora y directora del el Programa UBA XXI de educación a distancia y Secretaria Académica de la universidad, aún no ha podido consolidar una estrategia integral de educación virtual que brinde cobertura a todos sus docentes y alumnos, situación que también se verifica en otras universidades públicas nacionales argentinas. En el ámbito privado argentino, la Universidad del Salvador (USAL) utilizando Blackboard, la Universidad Argentina de la Empresa (UADE) con Microsoft TEAMS han podido llevar adelante el dictado de sus clases de modo interrumpido durante el período de confinamiento. En México podemos mencionar el caso particular, como

Las universidades públicas y privadas cuentan con oferta de educación en línea, inclusive, se cursan carreras técnicas y profesionales en esta modalidad, la pandemia encontró a muchas de ellas con un departamento simbólico.

Si nada volverá a ser como antes, es en nuestra capacidad de resignificación de nuestra imagen y comunicación pública donde se juega la supervivencia de las organizaciones educativas universitarias.

institución universitaria pública, de la Universidad Autónoma de Nuevo León (UANL) en la cual se implementó la Estrategia Digital con un éxito muy importante. Con el fin de dar continuidad a las actividades académicas de los programas educativos del Nivel Medio Superior, Licenciatura y Posgrado, se instituyó la Estrategia Digital con el fin de transformar y habilitar los procesos de enseñanza-aprendizaje presencial a la modalidad en línea, para lo cual se puso a disposición de toda la comunidad académica los servicios institucionales, así como el soporte académico para asegurar que tanto el profesor como el estudiante cuenten con el apoyo que les permita atender las clases en línea.

A partir de lo expuesto hasta aquí nos parece necesario recuperar nuestro interrogante inicial ¿Estamos frente a un cambio o una mutación de las prácticas educativas universitarias?

En este contexto en el que a través de la aceleración de la dinámica de cambio, la producción de riesgos políticos, ecológicos e individuales escapa, cada vez en mayor proporción, a las instituciones de control y protección de



la sociedad industrial, podemos pasar del cambio, caracterizado por la agregación permanente de novedades y actualizaciones, a la mutación, que implica una situación absolutamente nueva que nada conserve o pueda reducirse a la situación original de partida.

Si nada volverá a ser como antes, es en nuestra capacidad de resignificación de nuestra imagen y comunicación pública donde se juega la supervivencia de las organizaciones educativas universitarias. En algunos casos las prácticas educativas de la educación superior pueden verse afectadas y volverse obsoletas de la noche a la mañana.

En algunas dimensiones educativas puntuales (el aula de estructura piramidal tradicional, la secuencia pedagógica lineal, el diseño de los edificios educativos, la presencialidad excluyente, la relación con el mundo laboral de la sociedad industrial, entre otros) se profundiza rápidamente la obsolescencia. Aquellas instituciones y profesionales que no hayan considerado estratégicamente escenarios posibles de riesgo y crisis de sus prácticas educativas en las sociedades contemporáneas, se enfrentarán a todo lo que barrieron bajo la alfombra/tapete en las últimas décadas.

Lo que se denomina nueva normalidad es un significativo vacío sino se tiene en cuenta que, desde comienzos de la década del 70 del Siglo XX, nos encontramos en un contexto en el que a través de la dinámica de cambio del modo de producción convivimos permanentemente con la emergencia de riesgos políticos, económicos, sanitarios, ecológicos e individuales que escapan, cada vez en mayor pro-

porción, a las instituciones de control y protección de la sociedad industrial, en el que resulta necesario recuperar para la toma de decisiones la ambivalencia y la incertidumbre como puntos de partida.

Para ello, es necesario abandonar como única opción a la óptica del orden, la versión unidimensional de la racionalización occidental, para integrar lo subjetivo, lo social, lo ambiguo, lo incierto, lo contingente y lo contextual (Ruiz Balza, 2019). El contexto ya había cambiado, necesitaban cambiar las instituciones y los ciudadanos, siempre sumando derechos y garantías para evitar que la velocidad y la incertidumbre abran paso a nuevos totalitarismos siempre al acecho. El rol de la educación será clave en la medida en que estemos al ritmo del cambio.

CONCLUSIÓN

La pandemia ha abismado a la educación en general y a la universitaria en particular, a un cambio profundo que acelera tendencias y disponibilidades tecnológicas preexistentes. Si estuviéramos frente a una mutación deberíamos asumir que los edificios, los currículos, los profesores y los alumnos dejaríamos de existir para siempre. El cambio es de tal magnitud que profundiza los cuestionamientos al aula piramidal, diseñada en el Siglo XVIII por Fichte y el Rey de Prusia, la secuencia pedagógica tradicional brinda un gran respaldo experiencial (nada enseña como lo vivido) para la aceleración y generalización de cambios necesarios en las prácticas educativas.

Para transitar un cambio de escala enorme en su dimensión, es necesario un análisis desde las ciencias huma-

nas o sensibles para buscar asideros que coadyuven a repensar y fortalecer nuestras necesidades fundamentales, como es la educación formal e informal. El fenómeno pandémico, infundido y la contingencia obligada, visibilizaron la frágil ritualización de las relaciones humanas en diversos sectores sociales.

La sociedad en general se puso a prueba para reinventar a través de la deconstrucción, nuevas maneras y ángulos de vivir. América Latina es un colectivo muy heterogéneo, hay familias de diversas clases sociales y actividades laborales diversas, no todas se realizan desde casa. La economía actual es frágil, los sistemas políticos en conflicto y la educación universitaria tradicional desprovista de un plan emergente para afrontar un virus que llegó para quedarse, vivirá endémicamente con nosotros.

Ya es tiempo que los encargados de regir el destino de la educación superior tengan una mirada estratégica que integre a la ambivalencia, la ambigüedad y la incertidumbre que garantice al conjunto de la población el acceso, la utilización y el aprove-

chamiento horizontal, y provea de los medios más importantes para que la formación educativa también sea digital e inclusiva sin necesidad de que se desate una pandemia.

Aún no sabemos si esta experiencia compartida a la distancia en la pandemia, constituirá un recuerdo, un llamado de atención, o el comienzo de un período de confinamientos fluctuantes originados por epidemias, catástrofes ambientales, crisis económicas, políticas, sociales, inseguridad creciente a causa del crimen organizado, entre otros. Lo que sí sabemos es que las prácticas educativas universitarias tienen aún muchos desafíos y asignaturas pendientes, en materia de incorporación de nuevas dinámicas pedagógicas y de inclusión educativa en condiciones equitativas al conjunto de la población.



REFERENCIAS

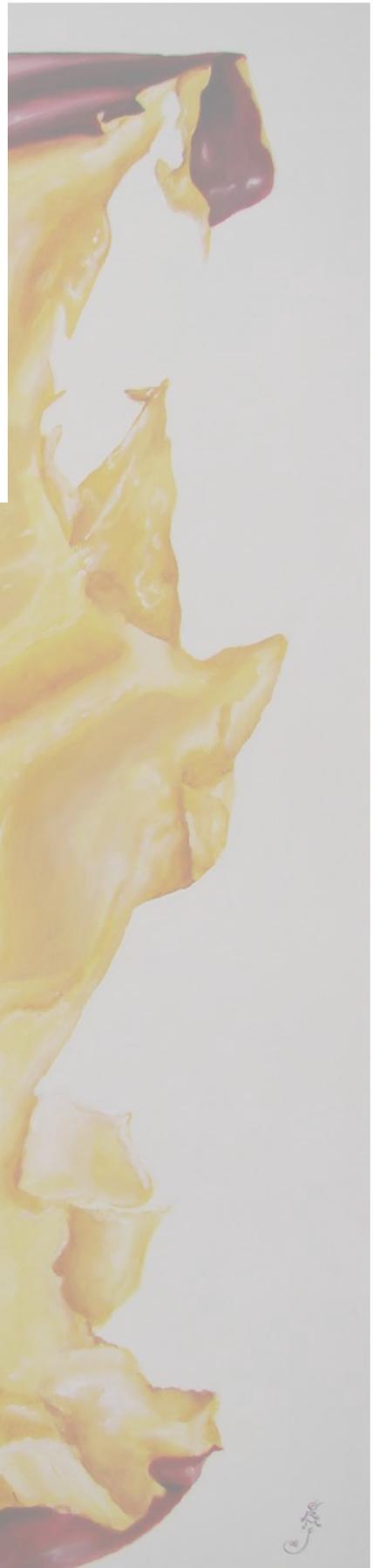
Gadamer, H.G. (2007). *Verdad y método*. Salamanca, España: Sígueme, Hermenia.

García Aretio, L. (2001). *La educación a distancia. De la teoría a la práctica*. Barcelona: Ariel.

Mella, N. (2020). La Percepción del Tiempo en Confinamiento. París. Revista *Sciences Humaines*.

Ruiz Balza, A. (2019). Comunicación Ágile de Riesgo y Crisis. En: Revista *Cuadernos de Comunicólogos* - Año 7 - Nro. 7 - 2019 - ISSN 2314-3754. Buenos Aires: Comunicólogos.

Soletic, Á. (2015). *Materiales que enseñan: la mirada de Edith Litwin en el diseño de propuestas de enseñanza en la modalidad a distancia*. En homenaje a Edith Litwin, Coordinadoras Lipsman, M., Mansur, A., Roig, H., Lion, C y Maggio, M. Buenos Aires, Eudeba.





**JUAN
GARCÍA RAMÍREZ**

Filósofo, master en arte y doctor en Estudios Hermenéuticos con especialidad en análisis del discurso. Docente en Media Superior y Posgrado y Ex-Director de la Preparatoria 20, UANL. Certificado en Alta Dirección, Liderazgo y Educación STEAM por organismos e instituciones internacionales. Ponente y articulista de investigación en diversos países como Costa Rica, Colombia, Brasil y Argentina.

Correo Electrónico:
jugara14@yahoo.com.mx



**ALEJANDRO
RUIZ BALZA**

Dr (PhD) en Ciencia Política (USAL) y Licenciado en Ciencias de la Comunicación (UBA). Investigador USAL - CONICET. Docente Universitario de Posgrado y Grado en Comunicación Empresarial, Prospectiva, Innovación, Creatividad, Educación y Metodología de la Investigación Social. Director de Comunicólogos Enciclopedia On Line de Comunicación Aplicada y Agencia de Comunicación. Miembro del Consejo Académico Internacional de la Cátedra Itinerante UNESCO "Edgar Morin".

Correo Electrónico:
harb@comunicologos.com



Fecha de Recepción: Octubre 2020
Fecha de Aprobación: Diciembre 2020



Carlos Enrique Robledo Moreno
1981, Monterrey, Nuevo León

Artista egresado de la Facultad de Artes Visuales de la Universidad Autónoma de Nuevo León. La mayor parte de su obra la realiza en murales por las principales avenidas del municipio de San Nicolás de los Garza, Nuevo León, México. Coordina el programa de Arte Urbano en el Instituto Municipal para el Desarrollo Cultural (IMDEC) de San Nicolás de los Garza. Además, realiza su obra en lienzo y en el arte Madonnari (gjs/pavimento). Ha expuesto y pintado de manera local, nacional e internacionalmente en países como Francia, Italia y Estados Unidos. Ha recibido importantes reconocimientos como en Nocera Superiore, Italia, 2013 (2do. lugar del público) y 2015 (1er lugar del público); y en Wilhelmshaven, Alemania, 2019 (3er Lugar Categoría Libre).



Como artista visual plasmo el retrato y figura humana realista, en conjunto con una simbología acorde a la temática de la obra. Me gusta ver mi obra como todo un proceso, el cual va desde la idea, el boceto, la elección del o la modelo, la toma de una fotografía o bien un dibujo, hasta la realización de la pintura. Generalmente utilizo el acrílico por la rapidez con la que puedo realizar obras en tonos vivos y cálidos. Pienso que en el discurso de la obra que realizo, trato hacer conciencia de lo caótico de la ciudad, del ser humano en sí y de la interacción del individuo con la naturaleza.

- Carlos Robledo